

Llegiu la llicó 1 del llibre de gramàtica (pàgines 7 a 10). Feu els exercicis corresponents (pàg. 10 i 11) i vegeu després llur clau (pàg. 121).

LLIÇÓ VI - Tradufu:

Según la medicina, el corazón no es más que la regadera del cuerpo humano. Una especie de bomba que, comprimiéndose y dilatándose alternativamente, lanza raudales de sangre por las misteriosas vertientes de las venas. Mecánicamente considerado, es el muelle real de este reloj eternamente descompuesto que se llama hombre. Un aparato admirablemente construido, pero nada más que un aparato.

(José Selgas)

LLIÇÓ VII - Tradufu:

Dígase lo que se quiera, la caridad de la enseñanza tiene también sus placeres, sobre todo cuando brota de lo íntimo y se asocia a ese calor simpático de la humanidad que tanta autoridad y prestigio da a la palabra del Maestro. Hay en la función docente algo de la satisfacción orgullosa del domador de potros; pero hay mucho más del placer inocente del jardinero que espera ansioso la primavera para conocer el matiz de la flor sembrada y comprobar la bondad de los métodos del cultivo.

(S. Ramón y Cajal)

LLIÇÓ VII - Tradufu:

Entretanto, las margaritas bajaban sus blancas corolas llenas de vergüenza, las violetas escondían sus moribundos pétalos tras las amoratadas campanillas, que, llenas de amargura, se apretaban contra las correhuelas, pálidas de envidia, pues todas ellas eran menos hermosas que la joven durmiendo. Hablaron las flores en ese misterioso idioma que sólo comprenden ellas y las mariposas; pusieron se de acuerdo tras larga discusión, y quedó acordada una venganza tan terrible como lo son todas las de las bellas mortificadas en su amor propio.

(Melchor Almagro)

LLICÓ VIII - Tradufu:

Imaginemos, en una llanura, una masa apiñada de gente por cuyo contorno corre una especie de cinturón de goma elástico, que impide a la muchedumbre desparramarse en todos sentidos. Supongamos ahora que en esta masa de gente estalla de pronto una grande agitación, que luchan, que se empujan, que vibran, procurando cada individuo, con sus movimientos convulsivos, alejar de sí a los demás y ganar mayor espacio libre para sus giros, saltos y sacudidas.

(José Echegaray)

LLICÓ X - Tradufu:

No había remedio; había nacido en mala hora, tenía que ser desgraciado hasta que lo enterrasen... Sobre la estrecha y humilde cama, el hijo dormía profundamente. Qué pena tener que despertarlo. Era casi un pecado romper aquel último sueño dormido bajo el techo paterno... El último sueño. El último sueño.

- Si esperáramos a que despertase... - atrevióse a decir José Cosme.

Peró Tomás, que tenía prisa, recordó secamente que era hora de poner el barco en marcha.

(Rafael Altamira)